

**‘LEVANTÉMONOS
Y EDIFIQUEMOS’**

(Nehemías 2: 18)

Libros y artículos de periódicos del Espíritu de Profecía (escritos por E. de White) citados en este estudio:

A fin de conocerle (Meditación matinal).
Alza tus ojos (Meditación Matinal).
El Camino a Cristo.
El Conflicto de los Siglos (CS).
El Deseado de todas las gentes (DTG).
El Discurso Maestro de Jesucristo.
El Evangelismo.
Eventos de los últimos días (EUD).
Joyas de los testimonios tomos 1, 2, 3 (1JT, 2JT, 3JT).
La Educación.
Los Hechos de los Apóstoles.
Manuscript Releases (MR).
Maranata (Meditación Matinal).
Mensajes selectos (tomos 1, 2 y 3).
Obreros Evangélicos.
Palabras de vida del Gran Maestro.
Primeros Escritos.
Profetas y Reyes (PR).
Recibiréis poder (Meditación Matinal).
Review and Herald.
Servicio Cristiano.
Spalding Magan.
Testimonios para los Ministros (TM).
Testimonios sobre conducta sexual.
The Southern Watchman (citado en el Comentario Bíblico adventista).

“LEVANTÉMONOS Y EDIFIQUEMOS”

“Antes que ocurran los acontecimientos finales de la obra de la apostasía, habrá una gran confusión en lo que concierne a la fe . . . Una verdad tras otra se irá corrompiendo”. Maranata, p. 190

“Levantémonos y edifiquemos” fueron las palabras del pueblo en respuesta a la apelación de Nehemías al ver los muros destruidos de su amada Jerusalén, que tanto ansiaba restaurar, conforme al propósito del Señor. La tarea ya había comenzado con la salida de los israelitas de Babilonia bajo el liderazgo de Zorobabel y Esdras; los profetas Hageo y Zacarías ayudaron con oportunos mensajes proféticos, pero ahora la obra sería completada bajo el sabio y enérgico liderazgo del fiel Nehemías. Los obstáculos que tuvieron que enfrentar los hijos de Dios fueron severos, y se requirió de ellos mucho sacrificio y continuo esfuerzo, oración, ayuno y constante dependencia de Dios, pero el Señor coronó de éxito sus esfuerzos, Jerusalén fue restaurada, el servicio del templo volvió a funcionar plenamente, y la bendición señalada del Señor volvió sobre su pueblo amado. Así quedó preparado el camino para la primera venida de Cristo, el “Deseado de todas las Naciones” (Hageo 2: 7), el cual entraría en ese templo pocos siglos después, llenándolo de gloria, tal como se anunció mediante el profeta Hageo.

Hoy el pueblo de Dios nuevamente necesita levantarse y edificar, porque con gran dolor estamos presenciando el cumplimiento exacto de la profecía que Jesús anunció a través de su sierva E. de White antes citada, de que una verdad tras otra sería corrompida y que caeríamos en una gran confusión en lo que concierne a la fe.

Ya en 1904 el Señor dijo, a través de su sierva E. de White, que la Iglesia Adventista estaba en ruinas espiritualmente, así como Jerusalén en los días de Nehemías:

“Con corazón dolorido, el visitante que vino de lejos contempló en ruinas las defensas de su amada Jerusalén. ¿Y acaso no es así como los ángeles del cielo ven la condición de la iglesia de Cristo? Como los moradores de Jerusalén, también nosotros nos acostumbramos a los males que hay, y con frecuencia nos contentamos sin hacer esfuerzo alguno para remediarlos. Sin embargo, ¿cómo son considerados esos males por los seres iluminados divinamente?”

“Al igual que Nehemías, ¿no miran ellos con corazón dolorido las murallas en ruinas y las puertas quemadas con fuego?”

“¿No son visibles por doquiera las vergonzosas muestras de apostasía y de conformidad con un mundo que ama el pecado y odia la verdad? En estos días de oscuridad y peligro, ¿quién puede erguirse en defensa de Sión para hacerle algún bien? Su condición espiritual y sus perspectivas no están de acuerdo con la luz ni los privilegios que Dios le ha conferido”. (E. de White en “The Southern Watchman”, 22-3-1904). Citado en el Comentario Bíblico adventista, tomo 3, pp. 1154, 1155.

Levantémonos y edifiquemos es el llamado que el Señor está haciendo hoy a los adventistas del séptimo día que aman la verdad y al Señor por encima de todas las cosas. ¿Qué debemos hacer? ¿Por dónde comenzar? Será de gran provecho primeramente hacer un breve análisis de lo acontecido en el pasado en los días de Esdras y Nehemías, un anticipo de lo que los hijos de Dios deben hacer hoy.

I. LA REEDIFICACIÓN DEL TEMPLO Y DE JERUSALÉN.

Tras el doloroso pero aleccionador exilio en Babilonia, los hijos de Israel regresaron a su tierra, si bien no todos, para reconstruir la nación, comenzando por el templo de Jerusalén, y la ciudad misma. Te ruego, querido lector, que dediques un tiempo a leer los libros de Esdras y Nehemías, para entender mejor la historia, en especial la lucha constante a la que fueron sometidos los hijos de Dios cuando reconstruyeron los muros en los días de Nehemías, y la firme integridad e inflexible tenacidad que mostró Nehemías, hasta que el propósito de Dios fue cumplido y la victoria alcanzada. De él dijo la Inspiración:

“Pero los desafíos y el ridículo, la oposición y las amenazas no parecían lograr otra cosa que inspirar en Nehemías *una determinación más firme e incitarle a una vigilancia aun mayor*. Reconocía los peligros que debía arrostrar en esta guerra contra sus enemigos, pero su valor no se arredraba. Declara: "Entonces oramos a nuestro Dios, y . . . pusimos guarda contra ellos de día y de noche.... Entonces puse por los bajos del lugar, detrás del muro, en las alturas de los peñascos, puse el pueblo por familias con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos. Después miré, y levantéme, y dije a los principales y a los magistrados, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos: acordaos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas”. (Nehemías 4: 9, 13 y 14). Profetas y Reyes, p. 474.

Nehemías fue un hombre totalmente consagrado a Dios y a la gran obra que el Señor le había dado, y su ejemplo inspiraba al pueblo a trabajar con el mismo celo y a aceptar su dirección. Pero la fortaleza principal de Nehemías estaba en la oración; Dios era su fuerza. De él obtenía la perseverancia y la energía que lo llevaron a la victoria en su lucha contra las fuerzas combinadas del mal. Nehemías trabajaba con verdadera fe; confiaba totalmente en las promesas de Dios y estaba seguro de que su causa triunfaría. Tenía la plena certeza de que estaba obrando en conformidad con la voluntad divina, y por eso no se desanimó ni se detuvo jamás.

“En medio del gran desaliento, Nehemías puso su confianza en Dios, e hizo de él su segura defensa. Y el que sostuvo entonces a su siervo ha sido el apoyo de su pueblo en toda época. En toda crisis sus hijos pueden declarar confiadamente: "Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?"(Rom. 8: 31.) PR, p. 476.

“En sus muchas actividades, Nehemías no olvidaba la Fuente de su fuerza. Elevaba constantemente su corazón a Dios, el gran Sobrevendedor de todos. "El Dios de los cielos -

exclamaba-, él nos prosperará;" y estas palabras, repetidas por los ecos del ambiente, hacían vibrar el corazón de todos los que trabajaban en la muralla". PR, p. 473.

"El éxito que acompañó los esfuerzos de Nehemías revela lo que lograrán **la oración, la fe y la acción sabia y enérgica**. Nehemías no era sacerdote ni profeta, ni pretendía título alguno. Fue un reformador suscitado para un tiempo importante. Se propuso poner a su pueblo en armonía con Dios. Inspirado por su gran propósito, dedicó a lograrlo toda la energía de su ser. **Una integridad elevada e inflexible distinguió sus esfuerzos**. Al verse frente al mal y a la oposición a lo recto, asumió una actitud tan resuelta que el pueblo fue incitado a trabajar con renovado celo y valor. No podía menos que reconocer la lealtad, el patriotismo y el profundo amor a Dios que animaban a Nehemías, y al notar todo esto, el pueblo estaba dispuesto a seguirlo adónde lo guiaba". PR, p. 498, 499.

Fue la fe de Nehemías la que le dio el coraje y el valor para enfrentar las amenazas y mantenerse firme como una roca en su puesto del deber. En ningún momento mostró la más mínima actitud de cobardía, y era sabio para discernir las trampas astutas y sutiles de los enemigos. El relato bíblico ilustra claramente el carácter de este siervo de Dios:

"Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: **¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.**" Nehemías 6: 10, 11.

Resulta muy interesante notar que los que más complicó la obra de los restauradores era **"la oposición secreta de los que se decían sus amigos"**, es decir, de personas que fingían apoyar a Nehemías y a la obra de Dios, pero que en realidad eran enemigos, verdaderos lobos vestidos de ovejas, personas de doble cara, traidores e infiltrados en el más pleno sentido de la palabra. Estos enemigos hicieron que el trabajo de los siervos de Dios fuera diez veces más pesado:

"Lo que más dificultó su obra no fue la franca hostilidad de los paganos, sino la oposición secreta de los que se decían sus amigos, quienes, al prestar su influencia al servicio del mal, **decuplicaban la carga de los siervos de Dios**. Esos traidores proveían a los enemigos del Señor material para que guerreasen contra su pueblo. Sus malas pasiones y voluntades rebeldes estaban siempre en pugna con los claros requerimientos de Dios". PR, p. 498

Nehemías además estaba en continuo contacto directo con el pueblo, hacía una obra personal con los edificadores, y constantemente estaba instruyendo y alentando a los hijos de Dios:

"Tampoco disminuyó la energía de Nehemías una vez iniciado el trabajo. Con incansable vigilancia sobreveía la construcción, dirigía a los obreros, notaba los impedimentos y atendía a las emergencias. A lo largo de toda la extensión de aquellas tres millas de muralla

[cinco kilómetros], se sentía constantemente su influencia. Con palabras oportunas alentaba a los temerosos, despertaba a los rezagados y aprobaba a los diligentes”. PR, p. 473

No subestimaba a los enemigos; si bien confiaba en Dios, no dejaba de hacer su parte, todo el esfuerzo necesario para anular las maquinaciones de los instrumentos de Satanás:

“Observaba siempre los movimientos de los enemigos, que de vez en cuando se reunían a la distancia y entraban en conversación, como para maquinar perjuicios, y luego, acercándose a los obreros, intentaban distraer su atención”. PR, pp. 472, 473.

Lo que hemos presentado sobre el carácter y la obra de Nehemías es sólo una muestra, para tener una idea más completa de la historia debiéramos leer todos los capítulos del libro “Profetas y Reyes” que hablan de la heroica tarea de la restauración, desde el 50 hasta el 57. Será de gran provecho para los reconstructores modernos.

Preguntémonos entonces: ¿Qué es lo que debe reconstruirse hoy? ¿Cuál es el propósito de Dios para su iglesia, su pueblo en la tierra, lo más precioso que él posee, su especial tesoro?

II. EL PROPÓSITO DE DIOS PARA SU IGLESIA.

La Palabra de Dios presenta en términos muy claros el objetivo con que el Señor levantó a su iglesia: reflejar perfectamente la imagen de Dios en el mundo. Debe ser su representante, debe mostrar su gloria a través de vidas redimidas, debe manifestarse en toda la hermosura de la santidad. El Señor dio su vida por su iglesia ***“para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”***. Efesios 5: 26, 27. Sí, la iglesia debe llegar a ser perfecta en Cristo. Sólo entonces vendrá el Señor a reclamarla como suya.

El apóstol Pablo nos dice que todo el objetivo del liderazgo cristiano debe ser el de ***“perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*** (Efesios 4: 12, 13)

“Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo ***sea perfectamente reproducido en su pueblo***, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos”. Palabras de vida del gran Maestro, p. 47.

Hoy pareciera que este objetivo estuviese más lejos que nunca. Pero la Biblia dice claramente que Dios logrará su objetivo, perfeccionará a su iglesia, y así habrá un pueblo fiel y perfecto esperando la segunda venida de Cristo. Se los llama “los 144.000”. Ellos estarán de pie cuando Cristo venga, y reflejarán la imagen perfecta de Dios en sus vidas. Habrán pasado por grandes luchas, pero obtendrán la victoria por medio de la sangre del Cordero. (Apocalipsis 14: 1 – 5). Habrán pasado por el tiempo de angustia, y conseguido vivir sin intercesor, mostrando así al universo entero la eficacia victoriosa del plan de salvación, y

refutando la pretensión de Satanás de que es imposible para el ser humano pecaminoso alcanzar una vida de perfecta obediencia y santidad.

Los 144.000, dice el Testimonio de Jesús, “Cantan "un cántico nuevo" delante del trono, un cántico que nadie podía aprender sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil. Es el cántico de Moisés y del Cordero, un canto de liberación. Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia -una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás. Son "éstos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere." Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por "primicias para Dios y para el Cordero." (Apocalipsis 15: 2, 3; 14: 1-5.) "Estos son los que han venido de grande tribulación;" han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, pues "han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero." "En sus bocas no ha sido hallado engaño; están sin mácula" delante de Dios. "Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono tenderá su pabellón sobre ellos." (Apocalipsis 7: 14, 15.)” El Conflicto de los siglos, p. 707.

Sí, Cristo no vendrá a la tierra hasta tener un pueblo que haya perfeccionado un carácter cristiano por la fe en su sangre y por el poder de su Espíritu. La iglesia de Dios en la tierra debe tener siempre en vista su glorioso objetivo, y perseverar hasta alcanzarlo. Y habrá quienes lo alcanzarán. Dios triunfará. Los 144.000 lo conseguirán. No voy a entrar en discusión sobre si son literales o simbólicos, el hecho es que serán reales y lograrán la victoria sobre todo pecado y defecto. Y nadie que no esté dispuesto a perfeccionar su carácter conseguirá pasar con éxito la prueba dolorosa de vivir sin intercesor a la vista de un Dios santo. Tú y yo, querido hermanos, somos llamados a buscar la perfección en Cristo, sea que alcancemos a vivir o no en el tiempo de angustia, (después del fin del tiempo de gracia). El Señor nos dice: “Sed, pues, vosotros **perfectos**, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. S. Mateo 5: 48

“Nuestro Salvador no requiere lo imposible de ninguna alma. No espera nada de sus discípulos que no esté dispuesto a darles gracia y fortaleza para realizar. *No les pediría que fueran perfectos, si junto con su orden no les concediera toda perfección de gracia a aquellos sobre los que confiere un privilegio tan elevado y santo.* Nos ha asegurado que está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que lo piden, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos”.

“Nuestra obra es esforzarnos para alcanzar, en nuestra esfera de acción, la perfección que Cristo en su vida terrenal alcanzó en cada esfera del carácter. El es nuestro ejemplo. En todas las cosas, hemos de esforzarnos para honrar a Dios en carácter. Al no alcanzar, día tras día los requerimientos divinos, estamos poniendo en peligro la salvación de nuestra propia alma” (Manuscrito 48, 1902). A fin de conocerle, p.133

Como hemos visto, sólo mediante el poder del Espíritu Santo podemos vencer todo pecado y perfeccionar un carácter cristiano. El honor de Dios está comprometido en la perfección del carácter de su pueblo:

“El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente participe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino ***para vencer todas las tendencias hacia el mal***, hereditarias y cultivadas, y para ***grabar su propio carácter en su iglesia***.”

“Acerca del Espíritu dijo Jesús: "El me glorificará." El Salvador vino para glorificar al Padre demostrando su amor; así el Espíritu iba a glorificar a Cristo revelando su gracia al mundo. ***La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo.***” El Deseado de todas las gentes, p. 625.

La bendita lluvia tardía del Espíritu Santo profetizada por los profetas Joel, Zacarías y otros, lo conseguirá. Perfeccionará a un pueblo para que esté de pie cuando Cristo vuelva, y así se formará el grupo santo de los 144.000. Pero no nos engañemos. El Espíritu Santo no perfeccionará a nadie que hoy no esté haciendo todo de su parte para santificarse mediante el poder que hoy el Espíritu ofrece a su pueblo. No habrá una medida mayor del Espíritu para aquellos que no aprovechan el poder que hoy está a su disposición, buscando la fidelidad en todas las cosas y la perfección del carácter. Nuevamente nos dice el Testimonio de Jesús:

“Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés”.-2JT 69 (1882). EUD, p. 197.

“Muchos han dejado en gran medida de recibir la primera lluvia. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto así para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía. Cuando sea otorgada la abundancia más rica de la gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente. Todo individuo debe comprender su propia necesidad. El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada interna del Espíritu. Fue por medio de la confesión y el perdón del pecado, por la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, como los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor grado, debe realizarse ahora. Entonces el agente humano tenía solamente que pedir la bendición, y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios el que empezó la obra, y él la terminará, haciendo al hombre completo en Cristo Jesús. Pero no debe haber descuido de la gracia representada por la primera lluvia. ***Sólo aquellos que están viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones en torno de nosotros, pero no la discerniremos ni la recibiremos***”. Testimonios para los ministros, pp. 515, 516.

Es, pues, evidente que debe prepararse un pueblo para recibir la lluvia tardía, pues el Espíritu no será derramado sobre una iglesia infiel ni en estado de tibieza laodicense. ¿Y dónde se está preparando ese pueblo? ¿Será posible alcanzar el objetivo de una iglesia preparada para recibir el Espíritu Santo dentro de la “línea regular” de la actual Iglesia Adventista del Séptimo Día? La IASD, con toda su estructura de asociaciones, uniones y divisiones en todo el mundo, con todas sus iglesias organizadas, colegios, sanatorios y otras instituciones, ¿está realmente preparando un pueblo santo en Cristo, o está retrocediendo día a día, apartándose cada vez más del objetivo para el cual el Señor levantó al pueblo adventista, y dejando de lado las grandes verdades que una vez les fueron dadas? ¿Qué podemos hacer tú y yo, querido hermano, para ser instrumentos divinos en la preparación de un pueblo santo y fiel que glorifique el nombre de Dios y pronto ilumine la tierra con la gloria de Dios? (Apoc 18: 1). La respuesta está en la Palabra de Dios: **mediante un arduo trabajo de restauración**, de la misma manera en que lo hicieron los reconstructores del tiempo de Esdras y Nehemías. La historia se repite. Así lo dice el Señor:

“La obra de restauración y reforma que hicieron los desterrados al regresar bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, nos presenta un cuadro de la restauración espiritual que debe realizarse en los días finales de la historia de esta tierra. El residuo de Israel era un pueblo débil, expuesto a los estragos de sus enemigos; pero por su medio se proponía Dios conservar en la tierra un conocimiento de sí mismo y de su ley. *Ese residuo había de custodiar el culto verdadero y los santos oráculos.* Fue variado lo que experimentó mientras reedificaba el templo y el muro de Jerusalén; y fuerte la oposición que hubo de arrostrar. Fueron pesadas las cargas que hubieron de llevar los dirigentes de esa obra; pero esos hombres avanzaron con confianza inquebrantable y humildad de espíritu, dependiendo firmemente de Dios y creyendo que él haría triunfar su verdad. Como el rey Ezequías, Nehemías “se llegó a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió.... Y Jehová fue con él.” (2 Rey. 18: 6, 7.)

“La restauración espiritual de la cual fue símbolo la obra realizada en tiempos de Nehemías, se halla esbozada en estas palabras de Isaías: “Edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas.” (Isa. 61: 4) “Edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.” (Isa. 58: 12.)

“El profeta describe así a un pueblo que, *en tiempos de apartamiento general de la verdad y la justicia*, procura restablecer los principios que son el fundamento del reino de Dios. Reparar una brecha que fue hecha en la ley de Dios, o sea el muro que puso él en derredor de sus escogidos para protegerlos y para que en la obediencia a sus preceptos de justicia, verdad y pureza hallasen una salvaguardia perpetua.

“En palabras de significado inequívoco, el profeta señala la obra específica de ese pueblo remanente que edifica la muralla: “Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no

haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado."(Isa. 58: 13, 14.)

“En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar".(Isa. 58: 12.) PR, pp. 499 – 502.

III. “LEVANTÉMONOS Y EDIFIQUEMOS”; ¿ES POSIBLE HACERLO DENTRO DE LA LÍNEA REGULAR DE LA IASD?

Hemos sido educados a creer que la institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con toda su estructura, sus instituciones, sus pastores y sus millones de miembros, es la iglesia de Dios en la tierra, y que ella triunfará finalmente. Pero nos sorprenderá el saber que para el Señor no es así. Para Dios, la Corporación adventista es apenas la “línea regular”, y el pueblo de Dios no está limitado por ella. Por favor, lee con atención el siguiente testimonio del Señor Jesús dado a través de su sierva E. de White:

“Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las ‘líneas regulares’ no han cumplido con la obra que Dios desea. Que un reavivamiento y reforma hagan cambios constantes. Algo se ha hecho en estas líneas, pero que la obra no pare allí. ¡No! Quiebren todo yugo. Que el hombre se despierte y se dé cuenta que tiene una responsabilidad individual.”

“Lo que sucede actualmente es suficiente para demostrar a todos los que tienen un verdadero espíritu misionero, que las ‘líneas regulares’ pueden ser un fracaso y una trampa. Con la ayuda de Dios, el círculo de representativos que se atreven a adjudicarse esas tremendas responsabilidades no ejercerá más su poder no santificado en las llamadas ‘líneas regulares’. Se ha otorgado demasiado poder a las agencias humanas que necesitan ser reavivadas y reformadas. No permitan que el egoísmo y la codicia señalen el trabajo que debe realizarse para cumplir el gran y noble cometido que Cristo ha dado a cada discípulo. Él, nuestro Señor y Maestro nos ha dado un ejemplo de abnegación en su vida, de cómo debemos trabajar para avanzar el reino de Dios” (Spalding Magan, p. 175).

Cuidado, dijo el Señor hace más de cien años. Las líneas regulares pueden ser un fracaso y una trampa. Cada uno debe asumir su responsabilidad individual, y no esperar que la “línea regular” le indique lo que debe hacer, porque eso será fatal. Hace más de 150 años que los adventistas esperan que la “línea regular” les indique el camino que los llevará a esperar la segunda venida de Cristo, y el Señor no ha venido, y la lluvia tardía parece hoy más lejos que

nunca. Sin duda, hoy las palabras inspiradas de E. de White se han cumplido literalmente, la línea regular ha fracasado y se ha convertido en una verdadera trampa para los hijos de Dios.

Te preguntará entonces: si la línea regular no es la iglesia de Dios, entonces ¿cuál es la iglesia de Dios en la tierra? La Biblia lo dice claramente: **LOS QUE GUARDAN LOS MANDAMIENTOS DE DIOS Y TIENEN LA FE DE JESÚS** (Apoc 14: 12) La Iglesia de Dios no es una institución jurídica, sino el grupo de cristianos realmente fieles. Así también lo explica el Señor Jesús a través de E. de White:

“Dios posee una iglesia. No es una gran catedral, *ni la iglesia oficial establecida, ni las diversas denominaciones; sino el pueblo que ama a Dios y guarda sus mandamientos.* "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat. 18: 20). Aunque Cristo esté aún entre unos pocos humildes, ésta es su iglesia, pues sólo la presencia del Alto y Sublime que habita la eternidad puede constituir una iglesia.

“Donde dos o tres que aman y obedecen los mandamientos de Dios están presentes, Jesús los preside, ya sea en un lugar desolado de la tierra, en el desierto, en la ciudad o encerrados en los muros de una prisión. (Alza tus ojos, p. 313)

“Desde el principio, *las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra.* En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron.” Hechos de los Apóstoles, p. 10

Así de sencillo. Si alguien no guarda los mandamientos de Dios, si no es un cristiano consagrado y fiel, no pertenece a la iglesia de Dios, por más que su nombre esté escrito en los libros de la “línea regular” de la iglesia. Puede ser hasta el presidente de una Asociación, pero si no es un cristiano consagrado, no pertenece a la iglesia de Dios, y ante los ojos de Dios no es un hijo suyo, y eso es lo único que vale finalmente.

Permítaseme ilustrar esto con un par de incidentes sumamente dolorosos. Lo que voy ahora a relatar son dos historias muy tristes, que sirven como un ejemplo, apenas una muestra, de la gran corrupción reinante en la cúpula del ministerio adventista.

Hacia fines de la década del '90 acontecieron en la IASD en la Argentina dos caídas de pastores que estaban en altos puestos de responsabilidad. Por respeto a ellos y a sus familias no diré sus nombres, aunque algunos recordarán los hechos y los identificarán. El primero fue un pastor que había ya pasado por varios cargos altos, y se descubrió que estaba viviendo en adulterio, pues tenía otra mujer además de su esposa adventista. Conocí personalmente a toda su familia. Su esposa era una persona maravillosa. Me imagino su gran dolor al descubrirse la doble vida de su marido. Pero lo más llamativo del caso es que este pastor, cuando fue descubierto y separado del ministerio, hizo un comentario burlón hacia los otros dirigentes, diciéndoles “hace catorce años que vivo así, y ustedes recién ahora se dan cuenta”. Qué tremendo. Este hombre estuvo durante 14 años engañando a la iglesia. Y durante esos 14 años fue uno de los mayores líderes de la IASD en la Argentina, entre otros cargos llegó a ser presidente de una Asociación. Yo pregunto: ese hombre en pecado, que era un verdadero lobo vestido de oveja, ¿pertenece al pueblo de Dios? ¿estaba dentro de la iglesia de Cristo, a los ojos del Señor? Por el hecho de ocupar cargos altos, ¿acaso eso lo libraba de la condenación por vivir en pecado?

El otro caso fue aún más espantoso, se trató de un presidente de Asociación que vivía en incesto. Tenía relaciones íntimas con una de sus hijas. Cuando su esposa lo descubrió, lo denunció a las autoridades superiores de la División Sudamericana para que lo expulsaran de su cargo, lo cual fue hecho, lógicamente. Qué tragedia. Estar al frente de una Asociación con miles de almas a su cuidado, con un ejército de pastores bajo su mando, y al mismo tiempo llevar una vida secreta abominable, cometiendo pecados horrorosos. ¿Pertenece ese adúltero a la iglesia de Cristo? No, de ninguna manera. Jamás Dios considerará como parte de su pueblo, de su sagrada iglesia, a personas que estén viviendo en pecado.

Tal vez alguno dirá “pero en la iglesia de Dios hay trigo y cizaña, y los habrá hasta el fin”. Sí, pero la cizaña no forma parte del pueblo de Dios. Pueden estar mezclados con los fieles, pero no son parte de la iglesia de Cristo. Por que, **“las almas fieles han constituido la iglesia”**. Si no guardan los mandamientos de Dios, la Biblia dice que no son su pueblo, aunque estén mezclados con los fieles. Y el problema es mayor cuando alguien que es cizaña está al frente de la institución, como estos dos casos lamentables. ¿Qué influencia habrán dejado al rebaño del Señor? Personas en pecado, instrumentos de Satanás, ¿pueden acaso hacer algo de bueno por el pueblo de Dios? “Separados de mí nada podéis hacer”, dijo Jesús en S. Juan 15: 5. Nada bueno puede hacer alguien que está en pecado, sino destruir y dañar a las almas que se relacionan con ellos, por muy bueno que sea su vestido de oveja. Son hipócritas, verdaderos sepulcros blanqueados. Y son guías ciegos, falsos líderes que llevan a los otros hacia la perdición en que ellos mismos están. Ciegos guiando a ciegos laodicenses. Todos rumbo al hoyo de la perdición. La historia se repite, al igual que en los días de Cristo. Qué terrible. Ay, ay de las “líneas regulares” de la Iglesia Adventista. Un verdadero fracaso y una trampa, tal como el Señor anunció que un día sería. ¿Podemos acaso levantarnos y edificar dentro de ella? El siguiente desarrollo te dará una respuesta definitiva.

IV. 10 RAZONES POR LAS QUE DEBEMOS ABANDONAR TOTALMENTE LA “LÍNEAS REGULARES” DE LA CORPORACIÓN ADVENTISTA.

1º. La iglesia de Dios en la Biblia es definida como “columna y baluarte de la VERDAD” (1ª Tim 3: 15). Si no enseña la verdad, lisa y llanamente NO ES la iglesia de Dios, es otra cosa, pero no la iglesia de Dios en la tierra. ¿Es acaso hoy la IASD columna y baluarte de la verdad? El mensaje básico que debe distinguir a los adventistas del séptimo día, la VERDAD PRESENTE del tiempo del fin son los llamados “mensajes de los tres ángeles” (Apoc 14: 6 – 13). Allí se anuncia el juicio del Señor, y se denuncia enérgicamente a la bestia y a su imagen, y el plan maléfico de imponer su marca a todo el mundo. Se amenaza terriblemente a los que acepten su marca, que nos es otra cosa sino el reemplazo del sábado por el falso día de reposo, el domingo, junto con las leyes opresivas que traerán la persecución sobre los guardadores fieles del sábado. Este mensaje desenmascara a la Iglesia Católica y advierte a todos sobre sus perversos planes, diciendo claramente que quienes sigan a Roma y a todas las iglesias ecuménicas, irán a la perdición eterna en un lago de fuego. Pues bien, ese mensaje hoy ya no se predica en la “línea regular”. Y si alguien se atreve a hacerlo, pronto será

amonestado, y si se mantiene en su deseo de predicar la voluntad de Dios, será desglosado de la membresía. Y éste es sólo un ejemplo del paulatino cambio doctrinal a que está siendo sometida la “línea regular” de la IASD. Hay muchas iglesias adventistas, en especial en los EE UU, que ya no creen en el Espíritu de Profecía, ni en el sábado, que no se reúnen ya más los sábados por la mañana, y no son pocos los pastores que ni siquiera creen en la Biblia como la infalible Palabra del Dios. Y esos pastores siguen adelante en sus cargos, destruyendo la fe de la hermandad, sin que la administración haga nada por impedirlo.

Más allá de toda duda, la “línea regular” de la IASD ya no es más “columna y baluarte de la verdad”. Está cumpliendo, lamentablemente, con la profecía que anunciaba: “Antes que ocurran los acontecimientos finales de la obra de la apostasía, habrá una gran confusión en lo que concierne a la fe . . . Una verdad tras otra se irá corrompiendo”. Maranata, p.190. Entonces, simplemente no es la iglesia de Dios, por más que lo pretenda ser.

“Que nada empequeñezca la fuerza de la verdad *para este tiempo. La verdad presente ha de ser nuestra preocupación.* El mensaje del tercer ángel debe hacer su obra de separar de las iglesias a un pueblo que sostendrá los principios de la verdad eterna (Testimonies, tomo 6, pág. 61. Año 1900). (El Evangelismo, p. 171)

Un mensaje de vida y muerte.-

“Como pueblo nos encontramos en peligro de dar el mensaje del tercer ángel de una manera tan indefinida que no impresione a la gente. Nuestro mensaje es un mensaje de vida y muerte, y debemos permitir que este mensaje aparezca como es: el gran poder de Dios. Entonces el Señor lo hará eficaz. *Hemos de presentarlo con toda su fuerza notable* (Carta 209, 1899). (El Evangelismo, p. 171)

2º. Las “líneas regulares” de la IASD han sido infiltradas por astutos agentes secretos católicos, que han copado totalmente su liderazgo, de manera que hoy podemos decir, sin temor a errar, que prácticamente casi todos los altos dirigentes adventistas, y muchos pastores distritales, simplemente no son adventistas, sino católicos encubiertos, que están destruyendo sutilmente el mensaje adventista y todo lo de espiritual que quede en la iglesia, y haciéndolo de manera tal que la hermandad no se dé cuenta. Esto ya estaba profetizado en la Biblia (ver nuestro estudio sobre el libro de Joel), y también por E. de White (ver “Los jesuitas entre nosotros”), así que no debiera sorprendernos. Hoy día, la “línea regular” de la IASD **no es otra cosa sino una rama encubierta del Vaticano.** Esta es la triste y dura realidad.

Se cumplen hoy plenamente las palabras del profeta Isaías cuando dijo: “**Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos**” (Isaías 3: 12). Y cuando los líderes no son hijos de Dios, el consejo del Señor Jesús es claro: **debemos abandonarlos.** “**Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.** S. Mateo 15: 14.

3º. El Señor ha dicho que no debemos asistir donde se enseña el error. Y hoy la IASD enseña el error, sutilmente, pues niega la verdad presente y da una idea totalmente

distorsionada de lo que es el cristianismo. Sus reuniones no son espirituales, y la presencia del Señor no se siente más allí. Leamos con atención el siguiente Testimonio del Señor:

“Me fueron mostrados aquellos que creen poseer el último mensaje de misericordia y la necesidad que tienen de *estar separados* de los que están bebiendo diariamente nuevos errores. *Vi que ni los jóvenes ni los ancianos debían asistir a sus reuniones*; porque es malo alentarlos así mientras enseñan el error que es veneno mortal para el alma, y mientras presentan como doctrinas los mandamientos de los hombres. *La influencia de tales reuniones no es buena*. Si Dios nos ha librado de tales tinieblas y error, debemos destacarnos firmemente en la libertad con que nos emancipó y regocijarnos en la verdad. Dios siente desagrado hacia nosotros cuando vamos a escuchar el error, sin estar obligados a ir; porque a menos que nos mande a aquellas reuniones donde se inculca el error a la gente por el poder de la voluntad, no nos guardará. Los ángeles dejan de ejercer su cuidado vigilante sobre nosotros; y quedamos expuestos a los golpes del enemigo, para ser entenebrecidos y debilitados por él y por el poder de sus malos ángeles, y la luz que nos rodea se contamina con las tinieblas.

“*Vi que no tenemos que desperdiciar tiempo escuchando fábulas*. Nuestros pensamientos no deben ser distraídos así, sino *ocuparse con la verdad presente* y en la búsqueda de sabiduría, a fin de obtener un conocimiento más cabal de nuestra posición, para que con mansedumbre podamos dar razón de nuestra esperanza basándonos en las Escrituras. Mientras que doctrinas falsas y errores peligrosos se inculcan en la mente, ésta no puede espaciarse en la verdad que ha de preparar a la casa de Israel para que subsista en el día del Señor”. (Primeros Escritos, pp. 124, 124)

4° La IASD está en clara apostasía, y esa apostasía estaba claramente profetizada por el Testimonio de Jesús. Se la llama “Apostasía Omega” (ver nuestro estudio “La apostasía final y el triunfo de la Iglesia de Dios”). Y no mejorará, sino que irá cada vez peor, hasta negar el sábado, aceptar el domingo, y terminar persiguiendo a los observadores del sábado. Puede parecer extraño e increíble, pero eso es precisamente lo que ha sido profetizado por el infalible Espíritu de Profecía. (Ver el estudio “Inminente Ley Dominical”)

¿Y porqué casi nadie parece darse cuenta de esta grave apostasía? Jesús ya lo había dicho: porque los creyentes tibios, como lo son casi todos los adventistas, son **ciegos** (Apoc 3: 16, 17).

5° . El ambiente actual de la Iglesia adventista es tal que dentro de él es imposible desarrollar una vida cristiana saludable. Esto ya ocurría en algunas iglesias adventistas en los tiempos de E. de White:

“La atmósfera de la iglesia es tan frígida, su espíritu es de tal naturaleza, que los hombres y mujeres no pueden sostener o soportar el ejemplo de la piedad primitiva nacida del cielo. El calor de su primer amor está congelado, y a menos que sean regalados por el bautismo del Espíritu Santo, su candelabro será quitado de su lugar, si no se arrepienten y hacen las primeras obras”. Testimonios para los ministros, p. 166.

A cierto hermano, padre de familia, le aconsejó alejarse de la iglesia para no ser engañados en cuanto a qué significa ser cristiano:

“Hay pocas esperanzas en esa dirección. Tome a los jóvenes y señoritas y póngalos donde ellos puedan tener *el menor contacto posible con nuestras iglesias*, para que el bajo nivel de piedad que prevalece hoy en día no modifique sus ideas en cuanto a lo que significa ser cristiano” (Manuscript Releases, tomo 12, p. 332).

Si hace más de cien años eso ya acontecía en algunas de las iglesias adventistas, ¡cuánto más hoy día! La situación ha empeorado muchísimo, y hoy ya no queda más remedio que apartarse definitivamente de todas las iglesias adventistas de la “línea regular”.

6º . Para ser libres en Cristo, y así poder levantarse y edificar. Gálatas 5: 1. La Iglesia Adventista se ha vuelto dictatorial, y no permite a sus miembros obedecer a Dios como debieran, no les permite cumplir la tarea que debe cumplirse a fin de preparar un pueblo para recibir la lluvia tardía, sino que los controla con reglamentos humanos, cada vez más. Y quienes se atreven a pensar y obrar por sí mismos, quienes levantan la voz para protestar, como es la obligación de todo siervo de Dios (“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. Isaías 58:1), por más que tengan el claro apoyo de un “Así dice Jehová”, son expulsados, al igual que en los días de Cristo, cuando los que aceptaban a Jesús eran expulsados de la sinagoga. Hoy es sencillamente imposible vivir como debe vivir un hijo de Dios, y al mismo tiempo pertenecer a la membresía de la Iglesia Adventista corporativa. Tristemente, la gran mayoría prefiere callar y adaptarse a lo que mandan los líderes, para no ser expulsados de la iglesia. Así están vendiendo su integridad y obrando por política, en vez de ser fieles al Señor y aceptar llevar su cruz, por pesada que parezca. Los que hoy abandonan la “línea regular” de la Iglesia Adventista para vivir libres en Cristo y en la verdad no son apóstatas, sino que están siendo dirigidos por el Espíritu Santo. Eso también profetizó el Señor que habría de acontecer, y está aconteciendo con miles de hermanos sinceros en todo el mundo:

“Los que conocen la verdad serán impulsados por el Espíritu Santo, y no tratarán de controlarlo ellos mismos. Si se ajustan más las cuerdas, si las reglas se hacen más estrictas, si los seres humanos siguen sometiendo más y más a sus colaboradores a los mandamientos de los hombres, *muchos serán impulsados por el Espíritu de Dios para romper las cadenas, y asegurar su libertad en Cristo Jesús*” (Review and Herald, 23 de Julio, 1895).

“Mientras que otros procuran arrojar un manto sobre el mal existente, y excusar la gran impiedad que prevalece por doquiera, los que tienen celo por el honor de Jehová y amor por las almas *no callarán para obtener el favor humano* . . . Lloran delante de Dios al ver la religión despreciada *en los mismos hogares de aquellos que han tenido gran luz*”. Joyas de los Testimonios, tomo 2, p. 65

“Aunque no os sintáis capaces de hablar una palabra a los que obran según principios errados, *dejadlos. Vuestra separación y silencio pueden hacer más que las palabras* . . .

“Atrevedos a ser como Daniel. Atrevedos a estar firmes, *aunque seáis los únicos*. En esta forma, como lo hizo Moisés, soportaréis la visión de Aquel que es invisible. Pero una

cautela cobarde y silenciosa ante los malos compañeros, mientras escucháis sus ardidés, os hace uno con ellos”. [Se cita 2 Cor. 6: 17, 18.]

“Tened valor para hacer lo correcto. La promesa del Señor vale más que el oro y la plata para todos los que son hacedores de su Palabra. Consideren todos como un gran honor el ser reconocidos por Dios como sus hijos” (E. de White en Review and Herald, 9- 5- 1899). Citado en el Comentario Bíblico Adventista, tomo 3, p. 1173.

7º Porque el Espíritu Santo se ha retirado de ella, y su casa ha sido dejada desierta (Mateo 23: 18). Esto también había sido anunciado por el infalible Testimonio de Jesús: ***“El quitará el Espíritu Santo de la iglesia, y lo dará a otros que lo apreciarán”***. Recibiréis poder, p. 311. Por favor, si puedes lee todo el contexto de la cita, y verás que se está refiriendo a la Iglesia Adventista, no a otra.

¿Y quiénes son esos “otros” a quienes sería dado el Espíritu Santo? Por supuesto: personas que cumplan con las condiciones que la Biblia da para el pueblo de Dios, su verdadera iglesia: **GENTE QUE GUARDE REALMENTE LOS MANDAMIENTOS DE DIOS Y POSEA LA FE DE JESÚS, Y QUE CREA EN EL TESTIMONIO DE JESÚS, QUE ES EL ESPÍRITU DE PROFECÍA** (Apoc 14: 12, 12: 17 y 19: 10). Humildes hermanos que se reúnen en las casas para estudiar la Palabra de Dios y apoyarse mutuamente en la fe. A ellos está siendo dado el Espíritu Santo que se ha retirado en gran medida de la “línea regular” de la IASD.

8º Nunca debemos olvidar que los hijos de Dios tenemos una misión que cumplir en el mundo, y es la de hacer todo esfuerzo posible por salvar almas del pecado y llevarlas a los pies de Jesús y a la verdad presente. Mientras haya tiempo de gracia, continuaremos teniendo esa sagrada obligación, que no podemos transferir a nadie. Ahora bien, si por la gracia de Dios tenemos la alegría de encontrar una persona sincera, a quien le damos los estudios bíblicos, y va aceptando todo, comienza a guardar el sábado y quiere congregarse, ¿a dónde lo llevaremos? ¿A los templos de la “línea regular”, para que se contagie del pésimo ambiente que allí reina? ¿Lo pondremos acaso bajo el liderazgo de los católicos que gobiernan la IASD? ¿Así quemaremos a las almas por las cuales Cristo murió, y sigue intercediendo por ellas? ¿No es muchísimo mejor hacer reuniones en nuestra casa, y allí enseñarles el evangelio puro y santo, en un ambiente espiritual y lleno del amor de Cristo? ¿No podremos hacer de nuestra casa un lugar de reuniones cada sábado de mañana? Jesús ha prometido estar allí presente. ***“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*** (Mat. 18: 20). ***Aunque Cristo esté aún entre unos pocos humildes, ésta es su iglesia, pues sólo la presencia del Alto y Sublime que habita la eternidad puede constituir una iglesia”***. (Alza tus ojos, p. 313). **¡LEVANTÉMONOS Y EDIFIQUEMOS!**

9º. El Señor Jesús ya había profetizado que la Iglesia Adventista abandonaría la verdad presente y se desmoronaría poco antes de la última gran batalla espiritual que precede al día del Señor. Eso está aconteciendo hoy, y es entonces la hora, por doloroso que resulte, de abrir

los ojos y abandonar a nuestros antiguos compañeros y sus errores, abrazar la verdad presente, y levantarse y edificar. Eso es lo que harás tú, querido hermano, si eres una de esas preciosas joyas que el Señor está buscando para reunir su mies:

“En Oswego, estado de Nueva York, el 7 de septiembre de 1850, el Señor me mostró que una gran obra debe ser hecha en favor de su pueblo antes que pueda subsistir en la batalla del día del Señor. Me fueron mostrados aquellos que aseveran ser adventistas, *pero que rechazan la verdad presente*, y vi que se estaban *desmoronando* y que la mano del Señor estaba en su medio para dividirlos y esparcirlos ahora en el tiempo de reunir la mies, para que las joyas preciosas que haya entre ellos, que estuvieron antes engañadas, puedan *abrir los ojos* para ver su verdadera condición. Y ahora cuando los mensajeros del Señor les presentan la verdad están preparados para escuchar, y para ver su belleza y armonía, *dejar a sus antiguos compañeros y sus errores, abrazar la verdad preciosa* y elevarse hasta donde puedan definir su posición”. Primeros Escritos, p. 69.

10° Porque el primer paso para la reedificación, al igual que en los tiempos de Zorobabel, Esdras y Nehemías, **es salir de Babilonia.**

Ya vimos claramente que la reedificación del Templo y de Jerusalén en los días de Esdras y Nehemías es un símbolo de la reedificación del Templo del Señor en la tierra, su verdadera iglesia, que deben hacer los hijos de Dios a fin de recibir la lluvia tardía y experimentar el mayor reavivamiento de la historia, con el fin de poder subsistir en el último gran conflicto entre la verdad y el error y estar de pie cuando venga Jesús.

Ahora bien, si existe una analogía entre una historia y la otra, entonces debe cumplirse una salida de Babilonia para los hijos del Israel moderno. Sí, **LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA DEBEN SALIR HOY DE BABILONIA.** Porque la “línea regular” de la IASD se ha convertido en Babilonia, lo que también estaba profetizado por el Señor Jesús:

“El mundo no debe introducirse en la iglesia, y casarse con la iglesia, formando un vínculo de unidad. Por este medio la iglesia, *llegará ciertamente* a corromperse, y como se declara en el Apocalipsis, *será* "Albergue de todas aves sucias y aborrecibles". Testimonios para los Ministros, p. 265.

¿Alguien puede poner en duda que el mundo se ha introducido en la IASD, y que ésta se ha casado con el mundo? Entonces se ha cumplido la profecía, se ha corrompido, y ahora es “albergue de toda ave sucia y aborrecible”, es decir, Babilonia (Apoc 18:2).

El Testimonio de Jesús ya había advertido que eso podría ocurrir si la iglesia no se limpiaba de toda práctica corruptora. Pasaron más de cien años, y lamentablemente lo que el Señor dijo que se corría el peligro de acontecer, ya ha acontecido:

“Como pueblo, debemos levantarnos y limpiar el campamento de Israel. La licencia, las intimidades ilícitas y las prácticas no santificadas se están introduciendo en nuestro medio en gran medida; ministros que manejan las cosas sagradas son culpables de tales pecados: codician la mujer del prójimo y quebrantan el séptimo mandamiento. *Corremos el peligro de*

llegar a ser una hermana de la caída Babilonia, y permitir que nuestras iglesias se corrompan, se llenen de todo espíritu inmundo y alberguen a toda ave inmunda y aborrecible. ¿Podremos ver claramente nuestra situación y no proceder en forma decidida a curar los males existentes?” Testimonios sobre conducta sexual, p. 211.

Pero alguno dirá “¿Acaso E. de White no condenó a los que llamaban Babilonia a la Iglesia Adventista?” Sí, es verdad, pero recordemos que eso fue dicho hace más de cien años. En esa época, no era correcto llamar Babilonia a la Iglesia Adventista. Todos los testimonios inspirados se deben entender teniendo en cuenta el tiempo y el lugar en que fueron dados. Hoy la situación ha cambiado demasiado, nadie puede negar que cien años no han pasado en vano. Lo que antes no era, ahora lamentablemente lo es.

“Acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo, ***deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar***. Nada debe hacerse fuera de su tiempo”. Mensajes Selectos, tomo 1, p. 65.

Sí, dentro del seno de la Corporación Adventista es imposible practicar la orden divina “levantémonos y edifiquemos”. Quien lo intente realmente tendrá toda la contra del liderazgo, y todos sus esfuerzos chocarán contra esa pared. A igual que los reformadores protestantes, o los milleritas (los primeros adventistas) en sus días, necesitamos abandonar el seno de una iglesia apóstata para emprender las reformas necesarias, y desde afuera, ya libres en Cristo, llamar a los sinceros y fieles a salir, vivir la verdad en Cristo y reedificar el Templo del Señor, como ya lo vimos en la cita de “Primeros Escritos”, pág. 69, en el punto 9.

“Todos los que son leales a Dios y a la verdad deben mantenerse firmemente de parte de lo correcto porque es correcto. ***Juntarse con los que no son consagrados, y aún ser leales a la verdad, es sencillamente imposible***”. (RH 19-4-1898), citado en el Comentario Bíblico adventista, tomo 5, pág 1062.

En el nombre de Cristo, querido hermano, te insto a salir de la iglesia apóstata y entregarte por completo a Jesucristo para levantarse y edificar. Cierra la puerta tras de ti, y no vuelvas atrás. Presenta tu renuncia formalmente a tu condición de miembro, y explica las razones por las que lo haces. Reúne en tu casa a los hermanos que te quieran oír e invítalos a unirse a ti para reedificar el Templo del Señor. Y no te desanimes si nadie te sigue ahora. Tú sigue a Cristo; en algún momento aquellos que sean sinceros se unirán a los que verdaderamente aman al Señor, no importa cuánto haya que esperar. Necesitamos mucha paciencia y perseverancia para hacer esta obra sagrada. Elías pasó mucho tiempo solo, esperando que Israel despertase. Tarde o temprano, la verdad siempre triunfará, y Dios hará que queden en Israel siete mil cuyas rodillas no se inclinaron ante Baal (1ª Reyes 19: 18).

“Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová”. Sofonías 3: 12

V. ES IMPRESCINDIBLE UNA COMPLETA CONSAGRACIÓN AL SEÑOR.

A esta altura de nuestro estudio, debo decirte, querido lector, que esta tarea sólo puede ser llevada a cabo por hijos de Dios, creyentes verdaderamente consagrados a él. Ningún tibio puede emprender esta obra con éxito, pues no soportará las pruebas que le sobrevendrán. De nada valdrá salir de la Iglesia Adventista si no hacemos una completa consagración cada día al Señor, y buscamos fielmente una santificación creciente.

Debo decir esto porque la ceguera del pueblo profeso del Señor es tan grande, que viven año tras año sin hacer una consagración completa al Señor como si eso no fuera nada, y no se dan cuenta, o no quieren darse cuenta, de que están perdidos, y que si no se arrepienten y salen de la tibieza lo único que les espera es la perdición eterna y la muerte segunda en el lago de fuego. He visto grupos de laicos que han salido de la IASD reconociendo el estado de apostasía y sometimiento a Roma en que la IASD está, pero como no se consagraron al Señor ni buscaron la santidad, pronto acabaron en nada, o cayeron en doctrinas falsas (como el mortífero engaño de que el Espíritu Santo no es Dios), o volvieron avergonzados a la Corporación adventista, para resignarse a calentar el asiento en una iglesia apóstata. ¿Cómo es posible que continuemos profesando servir al Señor mientras no le entregamos **TODO**? E. de White se avergonzaba de oír que los hombres encuentren difícil entregar todo a Dios.

“¿Creéis que es un sacrificio demasiado grande dar todo a Cristo? Hacedos a vosotros mismos la pregunta: “¿Qué ha dado Cristo por mí? ” El Hijo de Dios dio todo para nuestra redención: la vida, el amor y los sufrimientos. ¿Y es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón? . . .

“¿Y qué abandonamos cuando damos todo? Un corazón corrompido para que Jesús lo purifique, para que lo limpie con su propia sangre y para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo, los hombres hallan difícil dejarlo todo! Me avergüenzo de oírlo decir y de escribirlo”. El Camino a Cristo, pp. 44 – 46.

No nos engañemos, queridos hermanos. No es posible enfrentar al enemigo sin el poder del Espíritu Santo, el cual es dado por Dios a los que lo obedecen (Hechos 5: 32), no a los que mantienen algunos pecados que no desean abandonar. Jesús lo enseñó de manera inconfundible:

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

“Así, pues, *cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*”. (S. Lucas 14: 26 – 33).

“No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor y la otra al mundo. No somos hijos de Dios a menos que lo seamos enteramente. . . . Aquellos que sienten el constrictivo amor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer los requerimientos de Dios; no preguntan cuál es la más baja norma aceptada, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Salvador. Con ardiente deseo entregan todo y manifiestan un interés proporcionado al valor del objeto que buscan. El profesar pertenecer a Cristo sin sentir amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea”. (El Camino a Cristo, p. 44).

“Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ***"Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti"***. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez mas semejante a la de Cristo”. El Camino a Cristo, pp. 69 – 70.

“Cada mañana consagraos a Dios con vuestros hijos. No contéis con los meses ni los años; no os pertenecen. Sólo el día presente es vuestro. Durante sus horas, trabajad por el Maestro, como si fuese vuestro último día en la tierra. Presentad todos vuestro planes a Dios, a fin de que él os ayude a ejecutarlos o abandonarlos según lo indique su Providencia. Aceptad los planes de Dios en lugar de los vuestros, aun cuando esta aceptación exija que renunciéis a proyectos por largo tiempo acariciados. Así, vuestra vida será siempre más y más amoldada conforme al ejemplo divino, y "la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús." (Fil. 4: 7.) Joyas de los Testimonios, tomo 3, p. 93.

“Muchos son atraídos por la belleza de Cristo y la gloria del cielo, y sin embargo rehuyen las únicas condiciones por las cuales pueden obtenerlas. . . La renuncia a su propia voluntad y a cuanto escogieron como objeto de su afecto o ambición exige un sacrificio ante el cual vacilan, se estremecen y retroceden. . . Desean el bien, hacen algún esfuerzo para obtenerlo, pero no lo escogen; no tienen un propósito firme de procurarlo ***a toda costa***.

“Nuestra única esperanza, si queremos vencer, radica en unir nuestra voluntad la de Dios, y trabajar juntamente con él, hora tras hora y día tras día. No podemos retener nuestro espíritu egoísta y entrar en el reino de Dios. Si alcanzarnos la santidad, será por el renunciamiento al yo y por aceptar el sentir de Cristo. El orgullo y el egoísmo deben crucificarse. ¿Estamos dispuestos a pagar lo que se requiere de nosotros? ¿Estamos dispuestos a permitir que nuestra voluntad entre en conformidad perfecta con la de Dios? ***Mientras no lo estemos, su gracia transformadora no puede manifestarse en nosotros***”.-El Discurso Maestro de Jesucristo, p. 117.

VI. DEBEMOS TENER BIEN CLARO EL OBJETIVO, Y NUNCA PERDERLO DE VISTA.

Al cortar con la iglesia apóstata y comenzar a realizar el culto en los hogares, estamos dando un paso importante en la reedificación de la iglesia del Señor. Personalmente llevo ya más de cuatro años y medio congregándome en casas particulares, en grupos pequeños, ya sea en mi propia casa o en la de otros hermanos, y el beneficio espiritual ha sido enorme. Miro hacia atrás, al tiempo cuando estaba dentro de la IASD, y me parece increíble cómo podía hacer tantas cosas erradas, cuán grande era mi ceguera. Al salir de la iglesia apóstata y de su influencia perniciosa, la mente se desembota y los sentidos se despiertan, y se comienza a ver claramente lo que antes casi ni se percibía.

Después de todo, no nos olvidemos que la iglesia primitiva no tenía templos, y se reunían en las casas de los creyentes (Filemón 1:2, Colosenses 4:15, etc.), y que desde entonces nunca ha surgido una iglesia mejor. Pero quiero advertir que debe siempre mantenerse el objetivo bien claro, de lo contrario el grupo perderá el rumbo. Y el objetivo básico es el que ya señalamos: **PREPARAR UN PUEBLO PARA RECIBIR LA LLUVIA TARDÍA DEL ESPÍRITU SANTO, que a su vez nos llevará a la perfección en Cristo.** Comenzar buscando el reavivamiento y la reforma imprescindibles. Buscar la santificación en la verdad. Crecer espiritualmente hasta la altura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Prepararnos para los eventos finales, la ley dominical y la persecución terrible que sobrevendrá dentro de muy poco tiempo. Debemos buscar ese blanco, y no cesar hasta alcanzarlo, no importa si somos llamados al descanso antes de que se cumpla la gloriosa promesa del descenso del Espíritu Santo, y la tierra sea alumbrada con la gloria de Dios (Apoc 18: 1). Digamos como el apóstol Pablo: *“una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*. Filipenses 3: 13, 14.

Como pueblo de Dios, tenemos el privilegio de ser los depositarios de la verdad para este tiempo, y nos corresponde conservarla cuidadosamente. Al igual que los judíos en los días de Esdras:

“El residuo de Israel era un pueblo débil, expuesto a los estragos de sus enemigos; pero por su medio se proponía Dios *conservar en la tierra un conocimiento de sí mismo y de su ley. Ese residuo había de custodiar el culto verdadero y los santos oráculos*”. Profetas y Reyes, p. 500. Esta es realmente una tarea magna y digna de los siervos de Dios de hoy. Todo un desafío, pero no olvidemos que Aquel que nos llamó es fiel, y que estará con sus hijos “todos los días, hasta el fin del mundo” (S.Mateo 28: 20)

Sí, esto es lo que significa “levantémonos y edifiquemos”: **EXPERIMENTAR UN REAVIVAMIENTO Y UNA REFORMA CABALES.** Todo lo demás vendrá como consecuencia, si perseveramos en el crecimiento:

“La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. *Procurarlo debiera ser nuestra primera obra.* Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibir las. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los

padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento”.-1MS 141 (1887).

“Debe haber un reavivamiento cabal entre nosotros. Debe haber un ministerio convertido. Debe haber confesiones, arrepentimiento y conversiones. Muchos que están predicando la Palabra necesitan la gracia transformadora de Cristo en sus corazones. No debieran permitir que nada les impida hacer una obra cabal antes que sea demasiado tarde para siempre”.- Carta 51, 1886. Eventos de los últimos días, pp. 193, 194.

VI. CONSEJOS PRÁCTICOS SOBRE LA OBRA DE LA EDIFICACIÓN.

1. Como ya se ha dicho, y nunca está demás insistir en este punto, debemos hacer una **consagración total al Señor y mantenerla día a día**, o todo será un fracaso. Especialmente los que dirijan las reuniones deben ser personas que busquen con toda sinceridad la santificación y una experiencia fuerte de fe en el Señor, porque serán fuertemente probados.

2. Corte total y absoluto con la Corporación adventista. Y lo mismo puede decirse de las iglesias de los reformistas. No me demoraré aquí en explicarlo, pero lo que ocurre dentro de la Corporación adventista, o IASD, es lo mismo que ocurre dentro de las iglesias de la así llamada “Reforma”. Están en la misma apostasía, infiltradas por católicos y entregadas a Roma. Todas las iglesias organizadas y legalizadas están en la misma situación, lo acepten o lo nieguen. Tengo pruebas terminantes al respecto, que no puedo incluir en este estudio.

3. Reuniones en las casas, cultos ordenados, bien organizados; evitemos las demoras innecesarias hablando de todo un poco en el día del Señor y a la hora del culto. Poner un horario y cumplirlo, ser puntuales es muy importante. No olvidemos que cuando estamos haciendo un culto de sábado, nuestra casa se convierte en un templo santo para el Señor, y debemos observar la misma reverencia que si estuviésemos dentro de una iglesia imponente.

No se conformen con hacer sólo una reunión por semana, el sábado de mañana. Hagan también una reunión de oración y testimonios entre semana, y reúnanse también, si fuere posible, el viernes de noche para recibir el sábado en una ocasión gozosa, con mucho canto y los corazones llenos de gratitud al Señor. También procuren despedir el sábado juntos, orando al Señor para que podamos tener una semana bendecida.

4. El canto de los himnos es muy importante. Utilicemos el himnario tradicional adventista, tiene verdaderas joyas para alabar a Dios. Evitemos los “coritos”: muchos de ellos introducen música mundana y degradante, en especial los más modernos. Si no hay un órgano, o un piano, o quien los ejecute bien, consiga los himnos en CD. Tengo a disposición de quien lo pida, una colección de 301 himnos del himnario tradicional en castellano, digital, en formato de audio o en MP3, de música solamente, (piano y órgano), de estilo bien conservador, realmente elevadores y apropiados para quienes buscan la santidad. Con ese acompañamiento musical hacemos los cultos en nuestra casa, cantamos y alabamos al Señor con todo nuestro corazón, y realmente nos sentimos así mucho más cerca del cielo.

5. Cuidado con los lobos vestidos de ovejas (Mateo 7: 15). Tengan muy en cuenta que apenas comiencen a levantarse y edificar, comenzarán a ser observados y perseguidos por los enemigos de la verdad. Eso no debe sorprenderlos, porque eso es precisamente lo que siempre le ocurre a los verdaderos cristianos (2ª Tim 3: 12). Justamente, una de las más claras evidencias de la apostasía de la IASD es la ausencia de persecución contra ella. El Señor dice que eso ocurre porque se ha conformado al mundo (El Conflicto de los Siglos, p. 52).

Es casi seguro que muy pronto recibirán la visita de un agente secreto católico, quien lógicamente no se identificará como tal, sino como un hermano adventista muy interesado, quien parecerá apoyarlos con gran entusiasmo. **“Por sus frutos los conoceréis”** (Mateo 7: 16). Pero al menos que tengan un claro discernimiento espiritual, y sean personas de mucha oración, no los reconocerán. Necesitamos el Espíritu Santo en todo momento. Tengan mucho cuidado con cualquier persona que introduzca en el grupo un espíritu que no sea el de Cristo, o una doctrina nueva y extraña que no tenga un fundamento claro en un “Así dice Jehová”. Deben amonestarlo una y otra vez, y si persiste en una actitud que represente una amenaza para la vida espiritual del grupo, debe expulsárselo después de una consulta con los otros miembros fieles del grupo. Para conocer mejor cómo actúan estos agentes secretos de Roma, sírvanse leer con detenimiento el estudio titulado “Los jesuitas entre nosotros”, se lo enviaré por mail o por correo a quien me lo solicite.

6. Sean fieles en la práctica de los principios de la reforma pro-salud. Estudien con detenimiento el maravilloso libro de E. de White llamado “Consejos sobre el Régimen alimentario”, y pónganlo en práctica fielmente, aunque eso represente una gran lucha contra el apetito, abnegación y guerra contra sí mismo, en especial al principio. Una vez adquiridos los buenos hábitos, el resto será fácil; la lucha grande es sólo al comienzo. Estudien el capítulo 1 del libro de Daniel y saquen sus propias conclusiones. Tengan muy en cuenta de que en esta grandiosa tarea de reedificar el Templo del Señor, se necesita una mente clara, un discernimiento profundo y un carácter santo, lo cual no será posible para los comedores de carne ni para los intemperantes.

7. Hagan planes para salir de las grandes ciudades, y concrétenlos cuanto antes. Las grandes ciudades de hoy son peores que Sodoma y Gomorra, y debemos huir de ellas con prontitud; ésa ha sido la instrucción del Señor para su pueblo hace ya más de cien años, ¡cuánto más no sería hoy! Estudien con oración, por ejemplo, lo que dice el Señor en la sección VI del libro “El Hogar Cristiano” (o “El Hogar Adventista”, es lo mismo), los capítulos 19 al 22. Es totalmente imposible vivir en una gran ciudad y progresar realmente en la santificación; créanle a alguien que lo dice por experiencia.

8. Nunca abandonen la obra misionera. Trabajemos por las personas que no conocen a Cristo, demos estudios bíblicos y tratemos de rescatar a las almas del pecado y de la perdición eterna, con fervor y perseverancia. Invitemos a los estudiantes a participar de las reuniones sabáticas en casa, y gocémonos al ver su crecimiento espiritual. Quien deja de trabajar por las almas pronto pierde su fuerza espiritual, y su experiencia cristiana será fría e insípida. Sé que no es fácil esta tarea, pero no debemos desalentarnos por la dureza de la gente,

sino perseverar con paciencia, sabiendo que si las almas no se convierten, al menos el simple beneficio de trabajar por ellas es grande para nosotros.

Trabajen también por los adventistas, aunque pueda resultar ingrato, pues a menudo se mostrarán fríos con nosotros, o se levantarán como enemigos; lo mismo le pasaba a los apóstoles cuando trabajaban por los judíos, pero no por eso debemos abandonarlos. No nos olvidemos que allí dentro están los siete mil que no han doblado sus rodillas ante Baal, y roguemos al Señor que nos dé la oportunidad de encontrar a algunos de ellos.

9. Nunca se desanimen ante las dificultades ni dejen de edificar.

Esta obra triunfará, aunque represente sacrificio y abnegación, dolor y lágrimas. La Palabra de Dios anuncia el triunfo final de la verdad, y nada podrá impedirlo. Jesús fundó su iglesia sobre la Roca de los siglos, y **“las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”** (Mateo 16: 18). El Señor nos envía palabras de gran aliento:

“Durante toda la historia del pueblo de Dios, los que hayan procurado ejecutar los propósitos del Cielo se han visto frente a montañas de dificultades, aparentemente insuperables. El Señor permite esos obstáculos para probar nuestra fe. Cuando nos vemos rodeados por todos lados, es el momento cuando más debemos confiar en Dios y en el poder de su espíritu. El ejercicio de una fe viva significa un aumento de fuerza espiritual y el desarrollo de una confianza inquebrantable. Así llega a ser el alma una fuerza vencedora. Ante la demanda de la fe, desaparecerán los obstáculos puestos por Satanás en la senda del cristiano; porque las potestades del cielo acudirán en su ayuda. "Nada os será imposible".

“Cuando el mundo emprende algo, lo hace con pompa y jactancia. El método de Dios es hacer del día de los pequeños comienzos el principio del glorioso triunfo de la verdad y de la justicia. A veces prepara a sus obreros sometiéndolos a desilusiones y fracasos aparentes. Se propone que aprendan a dominar las dificultades”.

“Con frecuencia los hombres están tentados a vacilar delante de las perplejidades y los obstáculos que los confrontan. Pero si tan sólo sostienen firme hasta el fin el principio de su confianza, Dios les despejará el camino. . . Frente al espíritu intrépido y la fe inquebrantable de Zorobabel, las grandes montañas de las dificultades se transformarán en una llanura; y las manos que pusieron los fundamentos "acabarán" la casa”. (Profetas y Reyes, págs. 437, 438)

10. “Te encarezco delante de Dios . . . que prediques la palabra” (2ª Tim 4:1,2)

La Palabra de Dios, que con su poder creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos, es la poderosa arma que dará la victoria a esta grande obra. Es la espada de dos filos que corta todo lo carnal que hay en nosotros. Debe predicársela con poder y convicción, la Biblia acompañada del Espíritu de Profecía, la luz mayor y la luz menor, no nos atrevamos a despreciar nada de lo que el Señor consideró necesario para su pueblo en este difícil tiempo del fin. A continuación permítaseme dar una lista de sugerencias de temas específicos que creo muy importantes para este tiempo.

VII. TEMAS SUGERENTES PARA LOS REEDIFICADORES MODERNOS:

1. El mensaje a Laodicea. Apoc 3: 14 – 21. Debemos tomar conciencia del serio problema de los adventistas, que es mucho más grave de lo que nos imaginamos. Estúdiense este mensaje clave a la luz del Espíritu de Profecía, por ejemplo en “Joyas de los testimonios”, tomo 1, pp. 41-46, pp. 60 – 66, pp. 327 – 333, y pp. 474 – 482. Un libro de la Biblia que describe una experiencia muy semejante a la de Laodicea, es el de Malaquías. Será un estudio muy punzante, pero dará un maravilloso fruto en los que lo acepten de todo corazón.

2. Estudiar las profecías para el tiempo del fin, en especial los libros de Daniel y Apocalipsis.

"Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor comprendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa totalmente diferente. Obtendrán tales vislumbres de las abiertas puertas del cielo que mente y corazón serán impresionados con la idea de que todas las cosas deben disponerse de tal manera que se alcance la felicidad que ha de ser la recompensa de los puros de corazón."-Testimonios para los Ministros, p. 114.

Hay muchos comentarios de E. de White que arrojan luz sobre estos libros tan especiales para el tiempo del fin, pero en especial tengamos en cuenta los capítulos del “Conflicto de los siglos” que enriquecerán y aclararán muchas dudas sobre Daniel y Apocalipsis. Desde el capítulo 18 en adelante, hasta el final, este libro arroja mucha luz sobre Daniel y Apocalipsis. Sin prisa, pero sin pausa, debemos leer y estudiar esta preciosa luz enviada del cielo. Y para la parte histórica del libro de Daniel (los capítulos 1 al 6), encontraremos una gran ayuda en los capítulos 39 al 44 del libro “Profetas y Reyes”.

Un punto importante sobre Daniel 12: hay allí luz aún no descubierta, que debe ser estudiada por el pueblo de Dios: *“Leamos y estudiemos el capítulo 12 de Daniel. Es una advertencia que todos necesitaremos comprender antes del tiempo del fin”*. -15 MR 228 (1903).Eventos de los últimos días, p. 15.

3. El libro de Joel. Posee un mensaje muy apropiado para el momento en que vivimos. Es verdad presente para los adventistas del séptimo día. Hemos preparado un estudio a fondo de este libro, a disposición de quien lo pida.

4. Temas sobre el Espíritu Santo y la promesa de la Lluvia Tardía.

“El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante. No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, obscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud”. Los Hechos de los apóstoles, p. 41.

Sobre este tema hay abundante material en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. El discurso de Jesús en los capítulos 14 al 16 del evangelio de San Juan tiene una instrucción preciosa sobre el Espíritu Santo. El capítulo 73 del “Deseado de Todas las Gentes”, titulado “No se turbe vuestro corazón”, es una joya sobre el Espíritu Santo, que todos debiéramos leer con oración y detenimiento.

Una manera muy sencilla de preparar temas sobre el Espíritu Santo, es tomar una Concordancia bíblica, buscar “Espíritu Santo”, leer los textos allí señalados y seleccionar y estudiar los que se desee presentar.

Es muy importante comprender a fondo el asunto de la Personalidad y Divinidad del Espíritu Santo, pues Satanás está muy interesado en engañar a los adventistas con la fatal mentira de que el Espíritu Santo no es Dios, porque sabe que quien caiga en este engaño, no podrá participar del don de la Lluvia tardía, que es lo que más él teme. Sobre este tema, tenemos un estudio preparado para quien lo desee, titulado “Melquisedec y la lluvia tardía”, así como otros temas sobre el Espíritu Santo y su obra, disponibles a quien lo solicite.

5. La justificación por la fe en Cristo. Este tema es el centro de toda la Escritura, su importancia es vital. Así dice el Señor:

“Es precioso el pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por ningún mérito de nuestra parte, sino como don gratuito de Dios. El enemigo de Dios y del hombre no quiere que esta verdad sea presentada claramente; *porque sabe que si la gente la recibe plenamente, habrá perdido su poder sobre ella.* Si consigue dominar las mentes de aquellos que se llaman hijos de Dios, de modo que su experiencia esté formada de duda, incredulidad y tinieblas, logrará vencerlos con la tentación”. (Obreros Evangélicos, p. 169).

Este tema maravilloso está magistralmente desarrollado por el apóstol Pablo en las epístolas a los Romanos y a los Gálatas, y por E. de White en un librito pequeño pero extraordinario, llamado “El Camino a Cristo”. Sugiero un estudio completo de este librito, capítulo por capítulo.

6. La vida de nuestro Señor Jesucristo. Estudiar detenidamente los cuatro evangelios, especialmente las partes finales de la vida de Jesús, cuando se entregó por todos nosotros. El libro inspirado “El Deseado de Todas las Gentes”, acompaña de manera ideal el estudio de los evangelios.

“Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciamos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu”. (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 63)

7. El carácter cristiano, magistralmente delineado en el Sermón del Monte por el Señor Jesús. Estudiar el sermón del monte, (Mateo caps. 5 al 7), junto con el libro de E. de White “El Discurso Maestro de Jesucristo”.

8. El tema tan actual de la reconstrucción de Jerusalén y de su templo. Estudiar con todo el corazón los libros de Esdras, Nehemías, Ester, Hageo y Zacarías, a la luz de los capítulos 45 al 57 del libro “Profetas y Reyes”. Otra verdad presente para los adventistas del Séptimo Día, el moderno Israel.

9. El libro de los Hechos de los apóstoles, prestando atención a la maravillosa vida del apóstol Pablo.

Un libro muy inspirador para motivarnos a la acción misionera y la compasión por las almas por quien Cristo murió y aún intercede. Además, relata experiencias semejantes a las que el pueblo de Dios deberá pasar muy pronto. Enriquecerá mucho su estudio el libro del mismo nombre de E. de White.

“Aquellos que deseen refrescar su memoria y ser instruidos en la verdad, estudien la historia de la iglesia primitiva durante el día de Pentecostés y el tiempo que le siguió en forma inmediata. Estudien cuidadosamente en el libro de Hechos las experiencias de Pablo y de los otros apóstoles, *porque el pueblo de Dios en nuestros días debe pasar por experiencias similares*”.-PC 118 (1907). Eventos de los últimos días, pp. 151, 152.

10. Las biografías bíblicas son de un de gran valor educativo, en especial para los jóvenes.

“COMO medio de educación, ninguna porción de la Biblia es de mayor valor que sus biografías. Estas difieren de todas las demás porque son absolutamente fieles a la realidad. Es imposible que una mente finita interprete exactamente, en todas las cosas, lo que hace otra. Solamente Aquel que lee el corazón, que percibe la fuente secreta de los motivos y las acciones, puede describir con absoluta fidelidad el carácter, o presentar un fiel resumen de una vida humana. Sólo en la Palabra de Dios se encuentra tal cosa”. La Educación, p. 146.

11. Todo lo referente al tiempo del fin, la segunda venida de Cristo, las calamidades inminentes, la ley dominical, etc., tanto en la Biblia como en los escritos de E. de White.

El capítulo 24 de San Mateo, junto con los textos paralelos de los otros tres evangelios sobre el discurso en el monte de las olivas, es de un valor inestimable. El libro de E. de White “Eventos de los últimos días”, debiera ser estudiado cuidadosamente.

12. Las profundas parábolas de Jesús, deben ser estudiadas junto con el libro de E. de White que las comenta, “Palabras de Vida del Gran Maestro”.

13. El tema del Santuario y el juicio Investigador. Estudiar el libro de Hebreos, y otras partes de la Biblia que hablan del Santuario, junto con los capítulos 25 y 29 del “Conflicto de los siglos”.

“El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo

Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!” El Conflicto de los siglos, p. 542.

14. Temas referentes a la salud, la alimentación y la temperancia. Como ya lo señalamos antes, esto es de tremenda importancia para los que vivimos en estos últimos días de la historia de este mundo. Daniel cap. 1 es fundamental. Libros como “Consejos sobre el Régimen alimentario”, “La Temperancia”, y “El Ministerio de Curación” serán de grandísima ayuda.

15. Estudiar especialmente el capítulo 58 del profeta Isaías, comprender bien el tipo de obra que el Señor espera de su pueblo hoy.

“Pronto el Señor vendrá a la tierra con poder y grande gloria, y *la obra que debemos hacer ahora esta bosquejada en el capítulo 58 de Isaías*. ¿Quién está haciendo esta obra? ¿Quién está edificando los altares del Señor? ¿Quién está preparando a la gente para el gran día de Dios?” Alza tus ojos, p. 358.

Necesitamos volver a hacer obra médico misionera, y el mejor libro a estudiar al respecto es “El Ministerio de la Bondad”, de E. de White.

16. La historia bíblica del Antiguo Testamento, con todas sus preciosas lecciones para el tiempo actual.

El surgimiento, auge y caída de la nación de Israel posee una instrucción muy necesaria para el pueblo de Dios de hoy, pues lamentablemente hemos repetido la historia. Los libros históricos del Antiguo Testamento se comprenderán mucho mejor a la luz de los libros inspirados “Patriarcas y Profetas, y “Profetas y Reyes”.

17. Temas sobre al Hogar cristiano, la familia y la educación de los hijos.

Esta es el área donde los adventistas, y la sociedad toda, está mostrando más deficiencia. Pero el Señor nos ha dado abundantes consejos para que el hogar de cada hijo de Dios sea un pedazo de cielo en la tierra; no tenemos excusa por no leerlos ni practicarlos. Los libros “El Hogar Cristiano” (o “El Hogar Adventista”), junto con “Conducción del niño”, deben ser estudiados y obedecidos, y así seremos preservados de los graves peligros que hoy acechan por todos lados, y que a menudo hacen llorar, demasiado tarde, a los padres adventistas. Como dijo el profeta Oseas, el pueblo de Dios está siendo destruido por falta de conocimiento. (Oseas 4: 6)

Esta lista es incompleta y sólo sugerente, como vimos, hay mucho, muchísimo para estudiar y crecer espiritualmente. Hay temas para estudiar hasta el día de la venida del Señor, y aún más. La Biblia y el Espíritu de Profecía nos asombran por el inmenso tesoro que

representan. Es maravillosa la bondad del Señor en proveernos tantas instrucciones, para que ninguno de nosotros se pierda, para que no equivoquemos el camino y podamos pasar con éxito las pruebas finales de la historia de este mundo. 2ª Timoteo 3:16, mejor traducido, dice así: “Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Aquí se incluyen los libros de E. de White, pues también son divinamente inspirados.

VIII. PALABRAS FINALES DE ALIENTO.

Querido hermano adventista, comprendo que el desafío puede parecer abrumador. Pero no te desanimes, Aquel que nos llamó es fiel, y ha prometido toda la ayuda necesaria para cada situación difícil. No creas que nadie oirá este llamado, ciertamente habrá quien lo obedezca, porque así lo ha prometido el Señor:

“El suscitará hombres y mujeres entre la gente corriente para hacer su obra, así como en la antigüedad llamó a pescadores para que fuesen sus discípulos. Pronto habrá un despertar que sorprenderá a muchos. Aquellos que no comprenden la necesidad de lo que debe hacerse, ***serán pasados por alto, y los mensajeros celestiales trabajarán con aquellos que son llamados gente común***, capacitándolos para llevar la verdad a muchos lugares”.-15MR 312 (1905). Eventos de los últimos días, p. 208.

Te encontrarás con grandes dificultades que a veces parecerán montañas insuperables, pero debes seguir adelante con fe, y nunca amedrentarte. Nehemías tuvo que luchar con pruebas semejantes:

“La oposición y otras cosas desalentadoras que en los tiempos de Nehemías los constructores sufrieron de parte de sus enemigos abiertos y de los que se decían amigos suyos, ***es una figura de lo que experimentarán en nuestro tiempo los que trabajan para Dios***. Los cristianos son probados, no sólo por la ira, el desprecio y la crueldad de sus enemigos, sino por la indolencia, inconsecuencia, tibieza y traición de los que se dicen sus amigos y ayudadores. Se los hace objeto de burlas y oprobio. Y el mismo enemigo que induce a despreciarlos recurre a medidas más crueles y violentas cuando se le presenta una oportunidad favorable.

“Para lograr sus propósitos, Satanás se vale de todo elemento no consagrado. Entre los que profesan apoyar la causa de Dios, hay quienes se unen con sus enemigos y así exponen su causa a los ataques de sus más acerbos adversarios. Aun los que desean ver prosperar la obra de Dios debilitan las manos de sus siervos oyendo, difundiendo y creyendo a medias las calumnias, jactancias y amenazas de sus adversarios. Satanás obra con éxito asombroso mediante sus agentes; y todos los que ceden a su influencia están sujetos a un poder hechizador que destruye la sabiduría de los sabios y el entendimiento de los prudentes. Pero, como Nehemías, los hijos de Dios no deben temer ni despreciar a sus enemigos. Cifrando su confianza en Dios, deben ir adelante con firmeza, hacer su obra con abnegación y entregar a su providencia la causa que representan.

“En medio del gran desaliento, Nehemías puso su confianza en Dios, e hizo de él su segura defensa. Y el que sostuvo entonces a su siervo ha sido el apoyo de su pueblo en toda

época. En toda crisis sus hijos pueden declarar confiadamente: "Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?"(Rom. 8: 31.) Por grande que sea la astucia con que Satanás y sus agentes hagan sus maquinaciones, Dios puede discernirlas y anular todos sus consejos. La respuesta que la fe dará hoy será la misma que dio Nehemías: "Nuestro Dios peleará por nosotros;" porque Dios se encarga de la obra y nadie puede impedir que ésta alcance el éxito final". Profetas y Reyes, pp. 475, 476.

“Sé paciente, soldado cristiano. Aún un poco, y el que ha de venir vendrá. La noche de cansadora espera, vigilia y aflicción, casi ha pasado. Pronto se dará la recompensa; el eterno día amanecerá. No hay tiempo para dormir ahora; no hay tiempo que perder en inútiles lamentos. El que ahora se aventure a dormir perderá preciosas oportunidades de hacer bien. Se nos ha concedido el bendito privilegio de recoger gavillas en la gran siega; y cada alma salvada será una estrella adicional en la corona de Jesús, nuestro adorable Redentor. ¿Quién está ansioso por deponer la armadura, cuando, continuando la batalla un poco más, obtendrá nuevas victorias y logrará nuevos trofeos para la eternidad?” (Review and Herald, 25 de octubre de 1881.) Servicio Cristiano, p. 339

QUE EL SEÑOR TE BENDIGA MUCHO. tercereliaspy@yahoo.com.ar